

19. EL MARXISMO.

La **influencia** del marxismo ha sido enorme en las esferas del pensamiento y de la política en el último siglo y medio. Hasta hace muy pocos años en más de la mitad de los países del mundo el marxismo se consideraba la filosofía oficial. Es la filosofía que más ha arraigado en el **movimiento obrero**, nacido de la revolución industrial. Más que ninguna otra, además, se haya orientada a la práctica, a la **política**. Como escribió Marx: "Los filósofos se han limitado a conocer el mundo; de lo que se trata es de transformarlo".



El marxismo es la filosofía del movimiento obrero. *El cuarto estado*, de J. Pelliza de Volpedo.

Marx realizó su obra en colaboración con **Engels**, que, aunque siempre se puso en un segundo plano, realizó una gran labor sistematizadora y divulgativa, aparte de que, al ser sus libros de más fácil lectura, acabó siendo más leído que Marx. Más tarde, Vladimir Ilitch Ulianov **Lenin** (1870-1924. *Materialismo y empiriocriticismo*) interpretó el pensamiento de Marx y Engels en lo que se llamó **marxismo-leninismo** o **marxismo ortodoxo**, imperante en la Unión Soviética y países satélites hasta el final de estos regímenes. Más tardío es el **marxismo heterodoxo**, donde se incluye el maoísmo y otras interpretaciones europeas.

1. MARX Y ENGELS: VIDA Y OBRA.



Karl Marx

Carlos Marx nació en Tréveris, Alemania, en 1818, en el seno de una familia burguesa (el padre era abogado) de ascendencia judía. Después de sus estudios de filosofía, Marx colaboró en periódicos jovenhegelianos, lo que provocó su expulsión de Alemania. En París conoció a Federico Engels (Barmen, Alemania; nac. 1820), con quien, después de una nueva expulsión, fundó en Bruselas la Liga Comunista, cuyo programa fue fijado en el *Manifiesto Comunista*,

la gran obra maestra de la literatura propagandística. Expulsado de nuevo Marx, marchó a Londres en 1849, donde permaneció ya el resto de su vida. En Londres fundó con los anarquistas la Asociación Internacional de Trabajadores, de escaso éxito, debido a las discusiones entre Marx y Bakunin. Marx murió en 1883. Engels en 1895.

Marx escribió junto con Engels, entre otras obras, *La Sagrada Familia* y *la ideología alemana*, y en solitario: los *Manuscritos Económicos y Filosóficos*, las *Tesis sobre Feuerbach*, *La miseria de la filosofía*, la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* y *El Capital*. Engels escribió el *Anti-Düring*, *Del socialismo utópico al socialismo científico* y *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*.

2. INFLUENCIAS EN EL PENSAMIENTO DE MARX.



F. Engels

El marxismo es una síntesis de elementos procedentes de diversos campos, especialmente la **filosofía alemana** (Hegel y Feuerbach), la **economía política inglesa** (Adam Smith y David Ricardo) y el **socialismo utópico**, principalmente **francés**.

De **Hegel** el marxismo tomó la **dialéctica**, si bien, según se decía, "poniéndola de pie" porque estaba "cabeza abajo", esto es, en un sistema idealista, y había que integrarla en otro materialista.

De Feuerbach Marx toma el **materialismo** y el concepto de **alienación religiosa**. Sin

embargo, le reprocha el hecho de que no investigue las causas de este tipo de alienación. El mérito de Feuerbach consiste en reconocer que la religión es un invento



"La religión es el opio del pueblo".
Millet, *El Ángelus*

humano, que es el hombre el que crea a Dios, no Dios al hombre, y que, además, se trata de un producto que, al final, se vuelve contra él y acaba esclavizándolo. Pero el problema es que el hombre del que habla Feuerbach es un hombre abstracto, un hombre que no pertenece a ningún tipo de sociedad, con una determinada estructura económica ("Feuerbach no ve que el sentimiento religioso es también un producto social y que el individuo abstracto que él analiza pertenece, en realidad, a una

determinada forma de sociedad"). Por eso resulta incomprensible que cree la religión. Feuerbach no se da cuenta de que por debajo de la alienación religiosa está la alienación económica, y de que el hombre que echa mano de Dios es un ser explotado, infeliz, para el que la religión es un droga que le hace olvidar sus miserias ("La religión es el opio del pueblo"). Feuerbach cree, además, que basta con darse cuenta de que la religión es un invento humano para poder abandonarla, cuando lo que hace falta es cambiar la sociedad. ("La lucha contra la religión es, por tanto, indirectamente, la lucha contra aquel mundo que tiene en la religión su aroma espiritual(...) La superación de la religión como la dicha ilusoria del pueblo es la exigencia de su dicha real"). El marxismo gustaba contraponer su **socialismo**, al que consideraban **científico** con el que llamaban **utópico**. Este socialismo era la utopía generosa de unos hombres que pensaban que en cualquier momento de la historia se podría instaurar, sin darse cuenta de que su llegada obedecería a inexorables leyes históricas, aparte de que para conseguirlo no se les ocurría otra cosa que apelar a los sentimientos humanitarios de los capitalistas.

3. EL MATERIALISMO DIALÉCTICO.



M. Bakunin

El marxismo ortodoxo solía dividir esta filosofía en dos partes: el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. El primero consistía en una **ontología** y una **gnoseología**. El segundo, en la aplicación de éstas al estudio de la **sociedad** y la **historia**. El materialismo dialéctico fue expuesto por Engels en libros como el *Anti-Dühring* y la *Dialéctica de la naturaleza*. El materialismo histórico fue sobre todo obra de Marx.

El **materialismo** es lo contrario del **idealismo**. Para el materialismo la materia

El derecho a la igualdad, que tan vehementemente pregonaba la Revolución francesa, pronto quedó reducido en la práctica a mera **igualdad política** o de derechos y no a **igualdad económica** o de hecho. El llamado **socialismo utópico francés**, hijo de la **Revolución francesa**, pero también del **Movimiento obrero** nacido de la **Revolución industrial**, pretendía recuperar el espíritu revolucionario. Finalmente derivó hacia el marxismo y el anarquismo.

Los socialistas utópicos más importantes fueron: Claude Hérvi, conde de **Saint Simon** (1760-1825), Charles **Fourier** (1772-1837), Etienne **Cabet** (1788-1856), Louis Auguste **Blanqui** (1805-1881) y Louis **Blanc** (1811-1882).

El **anarquismo** ha sido, junto con el marxismo, la otra filosofía importante de las ligadas al **movimiento obrero**. No ha tenido, sin embargo, tanto éxito como su competidora. Marxistas y anarquistas habían venido enfrentándose desde el principio, y la Revolución rusa marcará el momento del auge de unos y del declive de otros. El anarquismo arraigó sobre todo en España.

Se considera habitualmente que el francés Pierre-Joseph **Proudhon** (1809-1865) fue el primer autor anarquista (de Proudhon es muy conocida su fórmula "la propiedad es un robo"), aunque sus más importantes representantes son los rusos Miguel **Bakunin** (1814-1876. *Dios y el Estado.*) y Piotr **Kropotkin** (1842-1921). De cualquier forma, en general los anarquistas eran más bien prácticos y nunca tuvieron el nivel teórico de los marxistas.

El marxismo y el anarquismo coinciden en el fin, pero difieren en los medios. El fin es el comunismo, la sociedad ideal donde impere la felicidad, la libertad y la igualdad económica, donde no haya propiedad privada ni Estado.

Los medios para llegar a este fin son, en cambio, lo que ha introducido la distinción entre comunismo **autoritario** y comunismo **libertario**.

Mientras que el marxismo pretende utilizar el Estado para acabar con el Estado, el anarquismo tiene un sentido más **ético**, propugnando que el fin no justifica los medios. Además, la fórmula sería poco eficaz, puesto que el Estado tendería a lo largo única y exclusivamente a perpetuarse, esto es, que los medios acabarían convirtiéndose en el fin (la historia está claro que ha dado la razón a los anarquistas). El anarquismo aboga, por tanto, por la supresión directa del Estado. Heredero del optimismo roussoniano sobre la naturaleza humana, entiende que los hombres libremente, sin el influjo pernicioso de la Iglesia, el Estado y una mala educación, son capaces de vivir en paz, gracias a sus sentimientos innatos de sociabilidad y solidaridad. *Anarquía* no significa desorden (este tópico es falso y obedece a la mala prensa que ha tenido el anarquismo). *Anarquía* (de *an*: no y *arkia*: gobierno) significa ausencia de gobierno, esto es de orden impuesto, de autoridad (Bakunin acusó a Marx de autoritario en sus enfrentamientos con él en la AIT). "La anarquía es la más alta expresión del orden" escribió el anarquista francés Elisée Reclus (1830-1905).

es lo primario y el espíritu lo secundario, el pensamiento es un producto del cerebro; para el idealismo es lo contrario: Dios (pensamiento) crea el mundo, la naturaleza es producto del autodesenvolvimiento de la Idea, etc. El idealismo no dejará de ser, a fin de cuentas, para el marxismo una forma disfrazada de religión, que la burguesía utiliza para aturdir al proletariado.

El término **dialéctico** es para distinguirse del **materialismo mecanicista**, según el cual los cambios que sufre la realidad son debidos a causas externas. En el materialismo dialéctico la realidad cambia debido a causas internas

La realidad se haya regida por cinco leyes dialécticas:

1. **Ley del cambio.**- Toda cambia. No hay nada definitivo, terminado. La Tierra no siempre ha sido como es ahora, la sociedad capitalista no es el estadio definitivo de la historia, etc.

Los cambios, además, se deben a causas internas residentes en los seres (**autodinamismo**).

2. **Ley de la acción recíproca.**- En el Universo todas las cosas son interdependientes. Todo influye en todo.

3. **Ley de la contradicción.**- Las causas internas motivo de los cambios son las **contradicciones** que hay en las cosas mismas. Cada cosa es ella misma y su contrario (p.ej. la vida no es sólo vida, sino que también hay en ella muerte, pues las células están muriendo sin parar; en la sociedad capitalista hay dos fuerzas contrarias: la burguesía y el proletariado, etc.). Los contrarios se hayan **unidos**. Los contrarios están en **lucha**. Estas luchas originan los cambios, cuando la cosa se transforma en su contrario. P.ej. la ignorancia se transforma en conocimiento Así, se puede decir en el *Manifiesto comunista*: "Ante todo, la burguesía produce sus propios sepultureros".

4. **Ley de transformación de la cantidad en calidad o ley del progreso por saltos.**- Según esta ley, la cantidad se transforma en calidad (p.ej. el agua, de 0° a 99° sufre un cambio cuantitativo; pero, a los 100°, cualitativo. Otros ejemplos pueden ponerse, además: un fenómeno que al principio agrada, repetido reiteradamente se torna desagradable, o una diferencia en el número de átomos de la molécula origina un elemento diferente).

5. **Ley de la negación de la negación.**- El cambio se da por tríadas de tesis, antítesis y síntesis. La **tesis** se transforma en su negación (**antítesis**), a la que habrá de seguir la negación de la negación (**síntesis**), que es la misma tesis, pero superada (p.ej. una semilla se transforma en planta y esta no produce sólo una semilla, sino muchas). El cambio adopta la forma de una **evolución en espiral**.

Lo contrario de la dialéctica es **metafísica**. Los metafísicos son académicos burgueses que niegan cualquiera de las

LEYES DE LA DIALÉCTICA

- Ley del **cambio**.- Todo cambia.
- Ley de **acción recíproca**.- Todo es interdependiente.
- Ley de **contradicción**.- En las cosas hay contradicciones. Los contrarios están en lucha. Las cosas cambian porque se transforman en sus contrarios.
- Ley de **transformación de la cantidad en calidad o ley del progreso por saltos**.- La cantidad se transforma en calidad.
- Ley de **negación de la negación**.- Con los cambios la realidad se supera. Se produce una evolución en espiral.

leyes dialécticas en cuestión: "Para el metafísico, los objetos y sus imágenes en el pensamiento, los conceptos, son objetos de investigación aislados, fijos, rígidos, enfocados uno tras otro, cada cual de por sí, como algo dado y perenne. Piensa sólo en antítesis sin mediatividad posible; para él, una de dos: sí, sí; no, no" (Engels).

En gnoseología el marxismo se decanta por el **realismo natural**: "Engels no dice que las sensaciones o las representaciones son símbolos de las cosas, pues el materialismo consecuente debe poner imágenes, figuras o reflejos". (Lenin).

El criterio de verdad es la **praxis**:

"El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa en torno a la realidad o irrealdad del pensamiento - aislado de la práctica- es un problema puramente escolástico."

4. EL MATERIALISMO HISTÓRICO.

4.1. LA ECONOMÍA.

La concepción marxista de la sociedad y de la historia es **materialista**, ya que ambas se explican por medio de **factores económicos**. El hombre es fundamentalmente un **trabajador**, y todos los aspectos de su vida están marcados por este hecho.

En la sociedad hay dos factores: la **infraestructura económica** (también llamada **modo de producción**) y la **superestructura cultural**. Esta última, que abarca todas aquellas dimensiones de la sociedad que no consisten propiamente en economía, tales como la religión, filosofía, ciencia, arte, etc., se halla enteramente **determinada** por la infraestructura económica.



Esta forma de ver las cosas ha sido reconocida como exagerada y reduccionista, aunque hoy día es universal la aceptación de que los factores económicos son muy importantes para entender los hechos sociales e históricos.

En la infraestructura económica hay dos elementos: las **fuerzas**

productivas y las **relaciones de producción**. Las fuerzas productivas son, de una parte, la **fuerza de trabajo**, y, de otra, los **medios de trabajo**.

La fuerza de trabajo es la fuerza física del trabajador. Los medios de trabajo son la tierra, fábricas, maquinaria, herramientas, etc. La fuerza del trabajador ha permanecido desde siempre invariable, pero los medios de trabajo se han desarrollado espectacularmente a lo largo de la historia.

Las relaciones de producción son las relaciones sociales en el trabajo. Estas relaciones se han concretado casi siempre en la existencia de **dos clases sociales**: la clase propietaria de los medios de trabajo y la clase que pone su fuerza de trabajo (porque no dispone de otra cosa), la clase dominante y la clase dominada, la clase explotadora y la clase explotada.

LOS MODOS HISTÓRICOS PRODUCCIÓN

- **COMUNISMO PRIMITIVO:** Sin clases
- **ESCLAVISMO:** Amos y esclavos
- **FEUDALISMO:** Señores y siervos
- **CAPITALISMO:** burgueses y proletarios

Siempre ha habido clases, salvo en el **comunismo primitivo**. En este primer modo de producción la **propiedad** (medios de trabajo, producto del trabajo) era **colectiva**. Sin embargo, fue seguido por el régimen esclavista (Grecia y Roma), donde surgen las clases (**amos y esclavos**) y la **propiedad privada**. El amo es propietario de las fuerzas productivas (medios de trabajo y fuerza de trabajo) y el esclavo es como un animal: se le alimenta para trabajar y se le compra, se le vende o se le mata. En el **feudalismo** hay dos clases: **señores y siervos**. El señor es propietario de los medios de trabajo y, en parte, de la fuerza de trabajo, pues si bien es cierto que no podía comprar, vender ni matar al siervo, sí estaba este obligado de por vida a trabajar sus tierras. El señor protege al siervo y este le entrega una parte del producto de su trabajo. En el **capitalismo** hay dos clases: **capitalistas o burgueses y obreros o proletarios**. El capitalista es sólo propietario de los medios de trabajo; el obrero es libre de trabajar o no trabajar (en efecto, puede elegir morir de hambre).

4.2. LA IDEOLOGÍA.

Es otra forma de llamar a la superestructura cultural. Se llama **ideología** a las ideas cuando no son asumidas por ellas mismas, por su verdad, sino por otras razones. Estas razones pueden ser de diverso tipo; los marxistas, por su parte, sostienen que son económicas. Lo que ocurre es que los sujetos

no se dan cuenta de esto, y se creen que son muy verdaderas y muy lógicas.

4.3. LA LUCHA DE CLASES.

Las dos clases que componen las relaciones de producción siempre están en lucha, y son estas luchas el motor que rige la historia.

La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases(...) opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre en la transformación revolucionaria de toda la sociedad". (MARX y ENGELS, *Manifiesto comunista*.)



"La historia de la sociedad es la historia de la lucha de clases." Ramón Casas, *La huelga*.

La religión, la política, y los demás elementos de la superestructura son instrumentos al servicio de la clase dominante para explotar a la oprimida. La religión, por ejemplo, enseña al obrero que poco importa lo que le ocurra en este mundo, que lo importante es el otro, y que incluso es bueno sufrir en este, como mérito para ganar el cielo. Otro ejemplo: la moral, que prohíbe todo tipo de robo, salvo el robo del capitalista al obrero.

4.4. LA ALIENACIÓN.

Toda mercancía tiene un valor de uso y un valor de cambio. El **valor de uso** es el valor que tiene con vistas a satisfacer nuestras necesidades. Así, por ejemplo, el pan tiene mucho valor de uso. Sin embargo, el que una mercancía tenga un gran valor de uso no significa que deba tener un precio muy alto. Así, podemos ver como cosas que tienen mucho menos valor de uso que el pan, sin embargo, tienen un precio altísimo. El precio de una cosa, también llamado **valor de cambio**, dice Marx que depende de la cantidad de trabajo necesario para producirla.

De este modo, obtenemos una medida con la que poder comparar las mercancías y, así, poder intercambiarlas. Sin embargo, esta explicación del precio de las cosas ha sido muy criticado, porque también entran en juego otros factores, como la oferta y la demanda.

El capitalista compra al obrero su fuerza de trabajo. El valor de cambio de esta fuerza, como en cualquier otra mercancía, está determinado por la cantidad de trabajo necesario para producirla, esto es, para que el trabajador pueda vivir (y de paso engendrar futuros trabajadores).

Lo que ocurre es que el trabajo no es una mercancía como las demás, porque, a su vez, produce mercancías. La diferencia entre el valor del producto del trabajo del trabajador y su propio coste se llama **plusvalía**. Ésta es la ganancia del capitalista, y en ella radica la explotación del obrero. Lo que produce el obrero no revierte a él en su totalidad, sino tan sólo una parte; la otra se la queda el propietario de los medios de trabajo.

Hay que señalar que no es que el capitalista sea malo e injusto con el trabajador por no pagarle la totalidad de lo que produce, sino que lo que ocurre es que el sistema es así. Si no hubiera plusvalía no habría capitalistas. Estos, además, tienen que procurar pagarle lo menos posible al obrero, porque la competencia es feroz, y tienen que reducir costes.

Y, sin embargo, la plusvalía es la causa de la **alienación** del hombre, tanto del trabajador, como del capitalista. Marx se refirió a la deshumanización del hombre en el modo de producción capitalista especialmente en los *Manuscritos Económicos y Filosóficos*, donde estudió sus diversas formas.

Engels en su obra *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra* (1845) hizo una cruda descripción de la situación en que la revolución industrial inglesa dejó al **proletariado** urbano, poniendo de relieve sus condiciones de pobreza, hambre y desamparo. Numerosas obras científicas y literarias también se hicieron eco de esta situación. Según un famoso informe que en 1840 realizó el doctor Villermé, la jornada laboral era de catorce horas diarias, trabajaban los niños, sin días de fiesta, sin seguridad social, con despido totalmente libre, etc.

En primer lugar, siguiendo el mismo proceso de la alienación religiosa que ya describió Feuerbach. El producto del trabajo se separa del trabajador (se enajena) y se vuelve contra él, tiranizándole. En efecto, cuanto mayor sea el producto, más rico será el capitalista y mayor será su fuerza. Por eso, la situación del trabajador no se arregla con subidas de salario, sino suprimiendo el capitalismo.

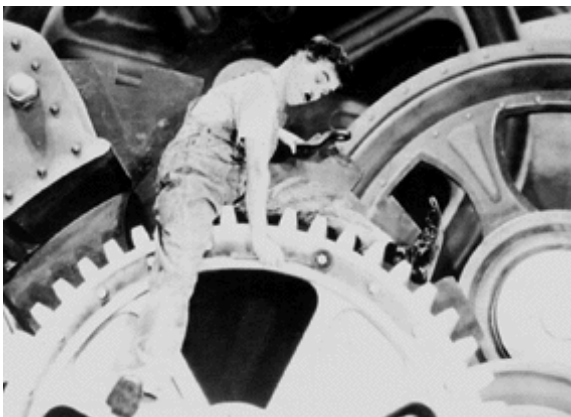
“Ciertamente el trabajo produce maravillas para los ricos, pero produce privaciones para el trabajador. Produce palacios, pero para el trabajador chozas. Produce belleza, pero deformidades para el

trabajador. Sustituye el trabajo por máquinas, pero arroja una parte de los trabajadores a un trabajo bárbaro, y convierte en máquinas a la otra parte. Produce espíritu pero origina estupidez y cretinismo para el trabajador.”

El propio trabajo también deshumaniza al trabajador. El trabajo, que debería ser un medio para que el hombre se realizara y fuera feliz, resulta que es la causa de su destrucción y de su infelicidad. El trabajador trabaja a la fuerza y su trabajo no tiene interés en sí, sino que es un puro medio de subsistencia.

“En su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo. Su carácter extraño se evidencia claramente en el hecho de que tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo se huye del trabajo como de la peste.”

Marx creía que el progreso traería en el futuro la reducción del número de horas de trabajo, quedando mucho tiempo libre que se podría dedicar a la creación (científica y artística).



En el capitalismo el trabajador está alienado. Charles Chaplin en *Tiempos modernos*.

Otro sentido en que se puede decir que el trabajador está deshumanizado es porque es una mercancía, que se compra y que se vende, y que tiene su precio, como cualquier otra mercancía.

Pero el capitalista tampoco escapa a la ley de la alienación. En el capitalismo no hay personas: hay dinero. Como reza el dicho: “Tanto tienes, tanto vales”, no importa el ser, sino el tener. Escribe Marx refiriéndose al dinero:

"Su fuerza es la medida exacta de la mía y, aunque soy su dueño, no tengo más facultades ni propiedades que las tuyas. Por tanto, no es mi individualidad quien determina lo que soy y puedo. Seré feo; pero puedo comprarme la mujer más guapa. O sea, que no soy feo, pues la consecuencia de la fealdad, su repugnancia, queda aniquilada por el dinero. Yo -como individuo- seré paralítico; pero el dinero me procura 24 pies. O sea, que no lo soy. Seré malo, sinvergüenza, estúpido; pero el dinero es respetado y por lo tanto también su dueño. El dinero es el supremo bien, o sea, que el que lo tiene es bueno."

4.5. EL COMUNISMO.

El marxismo profetizó el final del capitalismo y el advenimiento del comunismo. Este hecho lo presentó, además, como consecuencia de las leyes dialécticas que rigen la historia. Otra cosa es, no obstante, su claridad a la hora de especificar las causas concretas. El marxismo ha profetizado violentas crisis que había de tener el capitalismo, y que finalmente darían al traste con él, crisis que, efectivamente, tiene de vez en cuando, aunque, si bien es cierto, las va superando. Otra causa parecía ser el hecho inevitable del monopolio, de la terrible competencia que haría desaparecer del mapa cada vez a más capitalistas, a la vez que sumiría cada vez más en la pobreza a los más pobres, los cuales se verían obligados a hacer la revolución.

El tránsito del capitalismo al comunismo habría de pasar por la **dictadura del proletariado**. Este concepto tiene su explicación en el hecho de que el proletariado, una vez en el poder, debería poner los medios para no perderlo, porque estaba claro que la burguesía intentaría volver a hacerse con él. Lenin dirá más: que la dictadura tendría que imponerla el partido comunista en representación del proletariado, y, más tarde, con José **Stalin**, una sola persona bastaría: él mismo.

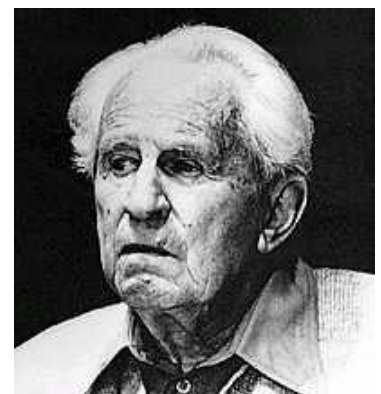
La ironía de la historia ha sido, sin embargo, que, lo que iba encaminado a crear una sociedad sin clases ni propiedad privada, donde el Estado se extinguiría (no habría ninguna clase a la que dominar) y donde la anarquía en la producción sería sustituida por la planificación económica, no ha dejado sino un río de sangre (Unión Soviética, China, Camboya, etc.) hasta su desaparición. Sin embargo, el capitalismo, a trancas y barrancas, ha llegado hasta nuestros días. Aunque, bien es cierto, transformado, entre otras razones por la crítica marxista. Después de la II Guerra Mundial toma la forma de **neocapitalismo** (su teórico: el inglés John **Keynes**. 1883-1946), donde el capitalismo salvaje de los primeros tiempos es matizado con la intervención del Estado en la economía, el cual

redistribuye la riqueza vía impuestos. De este modo se eleva el nivel adquisitivo del trabajador, fomentándose el consumo (el neocapitalismo ha dado lugar a la sociedad de consumo, con su ética hedonista del bienestar, donde la publicidad y el marketing ejercen un importantísimo papel en la producción de necesidades artificiales), y apareciendo una amplia clase media que hace de colchón en la lucha de clases. La consecuencia es que el obrero pierde combatividad, terminando por adaptarse al sistema, y suavizándose los partidos de izquierda. De este modo, los profetas del final del capitalismo se han tenido que buscar otro **sujeto de la revolución**: los jóvenes (Marcuse), las mujeres (Agustín García Calvo), etc. Últimamente se ha creído encontrar a los verdaderos enemigos del capitalismo, en lo que se ha llamado **nueva izquierda**: ecologismo, pacifismo, feminismo, etc.

5. EL MARXISMO HETERODOXO.

Se incluyen en este capítulo las interpretaciones de Marx distintas del marxismo-leninismo. Cabe citar a **Mao Tse-tung** (1893-1976. *Sobre la contradicción, El libro rojo*) quien adaptó el marxismo a la realidad china, así como a algunos filósofos europeos: el italiano Antonio **Gramsci** (1891-1937), el húngaro György **Lukács** (1885-1971 *Historia y conciencia de clase*), el alemán Ernst **Bloch** (1885-1977. *El principio esperanza*) y los franceses Louis **Althusser** (nac. 1918. Leer *El capital*) y Roger **Garaudy** (nac. 1913). Althusser une el estructuralismo y el marxismo.

A la **escuela de Frankfurt** concederemos algo más de extensión, dada su actualidad. Esta escuela (llamada así por haberse originado en esta ciudad en los años veinte) es marxista, aunque heterodoxa, y toma, además, elementos de otras corrientes. La escuela de Frankfurt se enfrentó a los totalitarismos, tanto al fascismo (la mayoría de sus componentes eran de origen judío y tuvieron que huir a Estados Unidos para escapar de la persecución nazi) como al comunismo. Pero también se enfrentó al capitalismo, el cual representaba a sus ojos el fracaso del ideal ilustrado de razón, libertad y progreso. El progreso se había limitado al progreso científico y técnico y, por lo que respecta a la libertad, la escuela no veía nada más que represión por todas partes. La filosofía, sin embargo, se había vendido al enemigo (la crítica iba dirigida al positivismo), convirtiéndose en mera ideología, en justificación del capitalismo. Es fácil de comprender después de esto por qué la filosofía de la escuela de Frankfurt se llama **teoría crítica de la sociedad**. Los frankfurtianos abogaron por una transformación de la sociedad (aunque sin violencia, y rechazando en todo caso el



Herbert Marcuse



Jürgen Habermas

concepto clásico de dictadura del proletariado).

En la Escuela de Frankfurt hay una primera generación constituida por Max **Horkheimer** (1895-1973. *Teoría crítica, Crítica de la razón instrumental*), el iniciador, Theodor. W. **Adorno** (1903-1969. *Dialéctica de la Ilustración, Dialéctica negativa*), **Erich Fromm** (1900-1980. *El miedo a la libertad, El arte de amar, ¿Ser o tener?*) y **Herbert Marcuse** (1898-1979. *Razón y revolución, El hombre unidimensional, Eros y civilización*). Fromm y Marcuse se han valido mucho de Freud para su crítica. El segundo tuvo mucho influencia en la juventud de los años sesenta, a la que consideraba el nuevo sujeto revolucionario (una vez que se había

visto que no se podía confiar en los obreros para este propósito).

Una segunda generación está integrada por **Jürgen Habermas** (nac. 1929. *Conocimiento e interés, Teoría de la acción comunicativa*) y **Karl Otto Apel** (nac. 1922). La teoría crítica habermasiana integra el marxismo y la filosofía analítica.

6. TEXTOS.

"En Alemania, la crítica de la religión ha llegado, en lo esencial, a su fin, y la crítica de la religión es la premisa de toda crítica.

La existencia profana del error ha quedado comprometida, una vez que se ha refutado su celestial oratio pro aris et facis. El hombre, que sólo ha encontrado en la realidad fantástica del cielo, donde buscaba un superhombre, el reflejo de sí mismo, no se sentirá ya inclinado a encontrar solamente la apariencia de sí mismo, el no-hombre, donde lo que busca y debe necesariamente buscar es su verdadera realidad.

El fundamento de la crítica irreligiosa es: el hombre hace la religión; la religión no hace al hombre. Y la religión es, bien entendido, la autoconciencia y el autosentimiento del hombre que aún no se ha adquirido a sí mismo o ya ha vuelto a perderse. Pero el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es el mundo de los hombres, el Estado, la sociedad. Este Estado, esta sociedad, producen la religión como una conciencia del mundo invertida porque ellos son un mundo invertido. La religión es la teoría general de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica bajo forma popular, su pundonor espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su solemne complemento, su razón general de consolación y justificación. Es la fantástica realización de la esencia humana, porque la esencia humana carece de verdadera realidad. La lucha contra la religión es, por tanto, indirectamente, la

lucha contra aquel mundo que tiene en la religión su aroma espiritual.

La miseria religiosa es, de una parte, la expresión de la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo.

La superación de la religión como la dicha ilusoria del pueblo es la exigencia de su dicha real. Exigir sobreponerse a las ilusiones acerca de un estado de cosas vale tanto como exigir que se abandone un estado de cosas que necesita de ilusiones. La crítica de la religión, es, por tanto, en germen, la crítica del valle de lágrimas que la religión rodea de un halo de santidad." (MARX, *En torno a la Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Introducción.)

"Feuerbach parte del hecho de la autoenajenación religiosa, del desdoblamiento del mundo en un mundo religioso y otro terrenal. Su labor consiste en reducir el mundo religioso a su fundamento terrenal. Pero el hecho de que el fundamento terrenal se separe de sí mismo para plasmarse como un reino independiente que flota en las nubes es algo que sólo puede explicarse por el propio desgarramiento y la contradicción de este fundamento terrenal consigo mismo. Por ende, es necesario tanto comprenderlo en su propia contradicción como revolucionarlo prácticamente. Así, pues, por ejemplo, después de descubrir la familia terrenal como el secreto de la familia sagrada, hay que aniquilar teórica y prácticamente la primera." (MARX, *Tesis sobre Feuerbach*. 4.)

"Feuerbach no ve, por tanto, que el <<sentimiento religioso>> es a su vez un producto social y que el individuo abstracto que él analiza pertenece a una determinada forma de sociedad." (MARX, *Tesis sobre Feuerbach*. 7.)

"En rigor, el reino de la libertad sólo comienza cuando se deja de trabajar por necesidad y condiciones impuestas desde el exterior; por naturaleza, entonces, se encuentra más allá de la esfera de producción material propiamente dicha. Así como el hombre primitivo debe luchar contra la naturaleza para satisfacer sus necesidades, mantenerse con vida y reproducirse, el hombre civilizado también se ve obligado a hacerlo, sean cuales fueren la estructura de la sociedad y el modo de producción. Junto con su desarrollo se amplía también el dominio de la necesidad natural, porque aumentan las necesidades. Pero al mismo tiempo se ensanchan las fuerzas productivas para satisfacerlas. En ese dominio, la única libertad posible consiste en que el hombre social, los productores asociados, regulen en forma racional sus intercambios con la naturaleza, que la controlen juntos, en lugar de ser dominados por su poderío ciego, y que realicen esos intercambios con la mínima inversión de fuerza y en las condiciones más dignas, las más concordantes con su naturaleza humana. Pero esa actividad será

siempre el reino de la necesidad. Más allá de ella empieza el desarrollo de las fuerzas humanas como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que sólo puede crecer si se basa en el otro reino, en el otro cimiento, el de la necesidad. La condición esencial de ese florecimiento es la reducción de la jornada de trabajo." (Marx, *El Capital*. III, c. XLVIII, III.)

"La concepción materialista de la historia parte de la tesis de que la producción, y tras ella el cambio de sus productos, es la base de todo orden social; de que en todas las sociedades que desfilan por la historia, la distribución de los productos, y junto a ella la división social de los hombres en clases o estamentos, es determinada por lo que la sociedad produce y cómo lo produce y por el modo de cambiar sus productos. Según eso, las últimas causas de todos los cambios sociales y de todas las revoluciones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres ni en la idea que ellos se forjen de la verdad eterna ni de la eterna justicia, sino en las transformaciones operadas en el modo de producción y de cambio; han de buscarse no en la filosofía, sino en la economía de la época de que se trata." (ENGELS, F., *Del socialismo utópico al socialismo científico*. III.)

"El infierno de las grandes purgas ha sido descrito con frecuencia por historiadores, novelistas y memorialistas. Las farsas judiciales fueron sólo la parte visible de una operación de genocidio masivo, con el Partido como víctima principal. Millones fueron detenidos, cientos de miles ejecutados. La tortura, antes sólo utilizada esporádicamente y, por norma, con el fin de obtener la verdad, se convirtió ahora en un método rutinario para obtener miles de falsas confesiones por crímenes sumamente improbables(...) Los funcionarios de investigación eran libres para idear e infligir todo tipo de sufrimiento físico y mental para inducir a las personas a confesar delitos que los persecutores sabían que eran totalmente imaginarios. Los pocos que no sucumbían a tales medidas generalmente acababan haciéndolo cuando se les decía que si no confesaban serían asesinados su mujer y sus hijos -una amenaza que se llevó a efecto muchas veces. Nadie se sentía seguro, pues ningún grado de servidumbre al tirano era garantía de inmunidad. En algunos casos, los comités del Partido de regiones enteras eran asesinados e iban a la tumba seguidos de sus sucesores en el oficio, cuyas manos aún delataban su crimen. Entre las víctimas estaban todos los antiguos bolcheviques, todos los más estrechos colaboradores de Lenin, los antiguos miembros del Gobierno y del Politburó y el Secretariado del Partido, los activistas de todo tipo, académicos, artistas, escritores, economistas, militares, abogados, ingenieros, médicos y, con el tiempo, una vez habían cumplido su misión, los mismos agentes de la purga, ya fueran funcionarios superiores del servicio de seguridad o miembros del Partido especialmente celosos. El cuerpo de oficiales del ejército y la armada fue diezmado, lo

que fue una de las principales causas de las derrotas soviéticas durante los dos primeros años de la guerra con Alemania. Las cifras de detenciones y ejecuciones eran asignadas por las autoridades en función de las diversas áreas; si la policía no las cumplía, serían ejecutados sus miembros, y si las cumplía serían acusados con el tiempo de exterminar a los cuadros del partido. (Con un macabro humor típico de Stalin, esta acusación fue formulada contra algunos que, como Postyshev, se habían distinguido en la campaña de asesinatos masivos). Quienes realizaban mal su labor podían ser ejecutados por sabotaje; los que la realizaban demasiado bien <<podían ser sospechosos, al mostrar un excesivo celo para encubrir su propia insatisfacción. (En una conferencia de 1937, Stalin dijo que muchos saboteadores estaban haciendo precisamente esto). El propósito de los juicios e investigaciones era mostrar que casi todo el núcleo original del Partido, incluidos los más estrechos colaboradores de Lenin, eran una banda de espías, agentes imperialistas y enemigos del pueblo, cuya única idea era y había sido siempre destruir el estado soviético. Ante un mundo asombrado, todo delito imaginable era confesado por los propios acusados en las grandes farsas judiciales(...)

El primer efecto de las purgas fue crear una gran desolación no sólo en el Partido, sino en todos los aspectos de la vida de la Unión Soviética. El baño de sangre alcanzó a gran parte de los delegados, en su mayoría estalinistas leales, que habían asistido al XVII Congreso, y que no habían hecho más que pronunciar discursos adulatorios hacia el líder. Se exterminó a numerosos artistas eminentes y a cerca de la tercera parte de los escritores soviéticos. Todo el país está sumido en un monstruoso ataque de locura, al parecer inducida -pero la apariencia era engañosa- por la voluntad de un único déspota(...)

La información de la Unión Soviética que llegaba a Occidente era, lógicamente, fragmentaria e incierta; el régimen se había aplicado concienzudamente a limitar los contactos y el flujo de noticias en ambas direcciones; los viajes al extranjero de los ciudadanos soviéticos estaban estrictamente controlados en interés del estado, y cualquier comunicación no autorizada con extranjeros era considerada espionaje o traición. No obstante, el estado soviético no podía aislarse completamente del mundo. Alguna información sobre el horror policial se filtraba a Occidente, aunque nadie se daba cuenta de su alcance. Además, los procesos de Moscú eran preparados rápida y torpemente, y las contradicciones y absurdos que contenían eran comentados en algunos periódicos occidentales. ¿Cuál es entonces, la explicación de la indulgente actitud que los intelectuales occidentales adoptaron hacia el estalinismo, cuando no su activa defensa?(...)

La reacción de los intelectuales occidentales fue un notable triunfo de la ideología doctrinaria sobre el sentido común y el instinto crítico." (KOLAKOWSKI, L., *Las principales corrientes del marxismo*. III. La crisis. 3. El marxismo como

ideología del estado soviético. 1. La significación ideológica de las grandes purgas.)

"Hasta el presente toda la historia humana no ha sido más que una inmolación perpetua y sangrienta de millones de pobres seres humanos a una abstracción despiadada cualquiera: Dios, patria, poder del estado, honor nacional, derechos históricos, derechos jurídicos, libertad política, bien público(...) no hay que engañarse: aun cediendo la parte más grande a los artificios maquiavélicos de las clases gobernantes, debemos reconocer que ninguna minoría hubiese sido bastante poderosa para imponer todos esos terribles sacrificios a las masas, si no hubiese habido en esas masas mismas un movimiento vertiginoso, espontáneo, que las llevase a sacrificarse siempre de nuevo a una de esas abstracciones devoradoras que, como los vampiros de la historia, se alimentaron siempre de sangre humana". (BAKUNIN, M., *Dios y el Estado*.)